

# APRENDAMOS A AMAR

DIRECCIÓN DEL PROYECTO:

Nieves González Rico. *Fundación Desarrollo y Persona*  
Teresa Martín Navarro. *Fundación COF Palencia*



PRESENTACIÓN:

† Ricardo Blázquez Pérez, *Arzobispo de Valladolid*

PRÓLOGO:

Juan José Pérez-Soba Diez del Corral

*Deseo querer y ser querido  
Deseo vivir y dar vida*



# ÍNDICE

- 15** *PRESENTACIÓN:* † Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid
- 17** *PRÓLOGO:* Juan José Pérez-Soba Diez del Corral
- 23** *INTRODUCCIÓN*
- 31** **UNIDAD 1.** *ACERCARME A TI Y COMUNICARNOS*
- 31 Objetivo
  - 31 Contenidos
  - 31 Glosario
  - 32 Desarrollo teórico
  - 32 Aprender a conocerme
  - 42 Aprender a valorarme
  - 47 Aprender a relacionarme
- 53** **UNIDAD 2.** *MI DESEO HABLA DE QUE TÚ EXISTES*
- 53 Objetivo
  - 53 Contenidos
  - 54 Glosario
  - 55 Hombre y mujer: diferentes y complementarios
  - 56 Anhelo de donación y de relación
  - 59 El camino del corazón: atracción-amistad-enamoramiento-amor
  - 66 El ritmo del corazón y los gestos del cuerpo
  - 71 Amar como vocación: la llamada al matrimonio y la virginidad consagrada

<b>77</b>	<b>UNIDAD 3. AMAR CON EL CUERPO</b>
77	Objetivo
77	Contenidos
78	Introducción
80	El cuerpo sexuado
85	Historia de la investigación de la respuesta sexual humana
86	De los hechos a los significados: creados para amar a través del cuerpo
88	Descubriendo el sentido inscrito en el cuerpo: fases de la respuesta sexual humana
99	En el horizonte de un amor más grande
100	Algunas preguntas de clase
<b>103</b>	<b>UNIDAD 4. QUIERO PROTEGERME, QUIERO PROTEGERTE</b>
103	Objetivo
104	Glosario
105	Contenidos
106	Infecciones de transmisión sexual
112	Estilos de vida y salud sexual
114	Prevención eficaz
116	Preservativo y compensación de riesgo
120	Influencia del contexto social
124	El valor de la espera
<b>127</b>	<b>UNIDAD 5. CONOCER Y VALORAR LA FERTILIDAD</b>
128	Objetivo
128	Contenidos
128	Introducción. El don de la procreación
131	La fertilidad combinada: fertilidad masculina y fertilidad femenina
140	Los métodos naturales de regulación de la fertilidad. Los signos y síntomas de la fertilidad humana
141	El moco cervical. El método de la ovulación (Billings)
151	La temperatura corporal basal
153	El método del calendario o método del ritmo. El cálculo modificado
155	El método sintotérmico
157	Repasamos a través de preguntas
161	Centros de enseñanza de métodos naturales de regulación de la fertilidad

**163 UNIDAD 6.** *APRENDEMOS A JUZGAR: MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ABORTO*

- 163 Objetivo
- 163 Contenidos
- 164 Glosario
- 164 Introducción
- 166 Contracepción
- 176 El aborto
- 179 **ANEXO. EL ABORTO: CONSIDERACIONES**
- 179 *El aborto siempre es un fracaso personal y de la sociedad*
- 183 *Las coartadas del aborto (la cultura antivida)*
- 185 *Construir una cultura de la vida (acoger el don de la vida)*

**187 UNIDAD 7.** *LA TAREA DE SER PADRES*

- 187 Objetivo
- 187 Contenidos
- 188 Glosario
- 190 Introducción
- 191 El embarazo
- 194 El parto
- 197 Consejos higiénico-dietéticos durante el embarazo
- 199 El papel del padre
- 202 El valor de la maternidad y de la paternidad
- 203 Embarazo en la adolescencia

**221 UNIDAD 8.** *CONSTRUIR UNA CULTURA DE LA VIDA*

- 221 Objetivo
- 221 Contenidos
- 222 Glosario
- 224 Introducción
- 224 Reconocer y amar la cultura de la vida
- 229 Una sociedad en contra de sí misma
- 231 Los mimbres de una cultura de la vida y para la vida
- 141 **ANEXO. TIEMPO PARA LAS PREGUNTAS**

**247 EL DESCUBRIMIENTO DEL AMOR AUTÉNTICO.**  
*CLAVES DECISIVAS PARA ORIENTAR LA VIDA*

# Presentación

El amor que Dios nos tiene y el amor que este amor puede suscitar en nosotros hacia Él y hacia los hombres es el corazón de la fe cristiana. La palabra “amor” ha sido gastada y degradada; se ha abusado tanto de ella que existen reticencias para pronunciarla. Sin embargo, es una palabra primordial, que expresa una realidad fundamental; por ello, dice el Papa: «No podemos abandonarla sin más, tenemos que retomarla, purificarla y devolverle su esplendor original para que pueda iluminar nuestra vida y llevarla por el camino recto».

Diferentes reservas detienen a las personas ante esta palabra; se llama a veces amor al “eros”, reducido a puro “sexo” y convertido en mercancía que se vende y se compra, degradando a las personas; otras veces, una forma falsa de “caridad” ha encubierto injusticias y amortiguado el necesario combate por la justicia y la verdad en las relaciones sociales; se ha llegado incluso a apelar al Dios de la paz y del amor para legitimar la violencia.

Estos reduccionismos y otros ponen de manifiesto uno de los dramas de nuestra cultura: la escisión falsa que realiza el racionalismo entre el ámbito de la razón y el del corazón. Ya Pascal —en su célebre pensamiento: «tiene el corazón sus razones que la razón desconoce»—, trata de subrayar las «razones del corazón» de forma que este aspecto de la experiencia humana no quede relegado a lo irracional.

El dualismo entre la fría razón y un amor irracional que quiere vivir una espontaneidad sin barreras es fuente de insatisfacción, de divisiones y de una violencia que siempre sorprende.

Porque el amor tiene razones, se puede estudiar, enseñar y aprender. Sí, se puede «aprender a amar», para lo cual es decisiva la elección de un maestro que nos guíe por los difíciles caminos de la intimidad y el afecto. El mensaje de Cristo, como Maestro de caridad, tiene un valor que nos introduce en una nueva manera de aprender a vivir. La Iglesia es ámbito y escuela donde aprender a vivir y a amar.

La rehabilitación del amor que lleva a cabo Benedicto XVI en *Deus caritas est* significa la armonía entre “eros”, es decir: la búsqueda de la felicidad en la persona amada, y “agapé”, a saber: la autodonación al otro buscando su bien.

Une el amor en las dimensiones corporal y espiritual que constituyen al hombre y a la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, a quien pareció muy bien cuanto había hecho (cf. Gén 1,31). El amor que Dios nos regala y el amor que, recibido por nosotros, se convierte en posibilidad y exigencia de vida nueva en Cristo forman un mismo dinamismo. El amor a Dios con todo el corazón y el amor al prójimo como a uno mismo están tan íntimamente unidos en el Evangelio que, como en una moneda la cara y la cruz, sólo manteniéndose unidos guardan su autenticidad (cf. Lc 10,25 ss.).

El servicio del amor constituye, consiguientemente, una vía insustituible en la transmisión de la fe, a través del cual se hace, en cierto modo, visible el Dios vivo y amigo de los hombres. Dentro de este servicio, juega hoy un papel imprescindible la educación para el amor.

Muchas personas viven ya en la desesperanza respecto a las posibilidades del amor. Los cristianos hemos de ser testigos de una esperanza renovada en las posibilidades del ser humano para amar y ser amado.

El proyecto *Aprendamos a amar*, que mi antecesor D. Braulio Rodríguez Plaza impulsó desde esta Diócesis de Valladolid, es ya una gozosa experiencia de que es posible enseñar y aprender a amar.

Este trabajo interdisciplinar, que ha congregado en su entorno a laicos, religiosos y presbíteros y ha llegado a la familia, a la parroquia y a la escuela, saca ahora a la luz su segunda parte, dirigida al segundo ciclo de E.S.O. y Bachillerato, es decir: a chicos y chicas que viven con asombro e intensidad su mundo afectivo-sexual y están, además, sometidos a múltiples propuestas, muchas de ellas claramente deshumanizadoras.

Se publica este material en el momento en el que la sociedad española sufre una nueva vuelta de tuerca, en una propuesta educativa de sexualidad placentera y sin amor, dirigida precisamente a adolescentes y jóvenes de estas edades.

Gracias a Nieves González Rico y a todo el equipo que ella dirige, por este servicio tan importante a la Iglesia y a la sociedad española.

Quiera Dios que los padres, educadores y catequistas encuentren en estas páginas y en los Cursos de Formación que para ellos específicamente se programan, el apoyo que precisan para esta bella tarea de enseñar a amar.

Ponemos este trabajo en manos de María, Madre del Amor Hermoso, en su advocación de Virgen de San Lorenzo, patrona de Valladolid.

† D. Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid.

# Prólogo

“Queridísimos jóvenes, Cristo es *la Vida*. Estoy seguro de que cada uno de vosotros ama la vida, no la muerte. Deseáis vivir la vida en plenitud, animados por la esperanza, que nace de un proyecto de amplias perspectivas. /... *El sentido de la vida*, os dirá Él, *está en el amor*. Sólo quien sabe amar hasta olvidarse de sí mismo para darse al hermano realiza plenamente la propia vida”<sup>1</sup>. Son palabras que abren un horizonte, pero que indican al mismo tiempo una clara exigencia. Lo que Juan Pablo II ofrecía a los jóvenes reunidos en Santiago de Compostela no se trataba de simples emociones que están a merced de circunstancias externas, o de fugaces impresiones, se refería más bien a la importancia decisiva de un encuentro personal y la necesaria implicación de la persona en él. No nos hallamos ante un amor cualquiera, sino a aquel que es capaz de dar sentido a una vida, aquel que requiere ser acogido y respondido como merece. La afirmación del Papa no se puede separar del hecho de dirigirse a aquellos que habían peregrinado hasta Santiago, es decir, a los que tenían una experiencia inmediata del significado de un camino. De este modo se nos destaca la necesaria referencia a un camino como imagen adecuada de lo que significa la educación.

Posiblemente, la causa principal de la crisis de la educación que padecemos desde hace algunos años es la de haber perdido la capacidad de ofrecer un horizonte de vida precisamente cuando el joven tiene más necesidad de él. Evidentemente, si educar consiste en enseñar a cada uno el camino de la vida, para educar adecuadamente a un hombre no basta con haberle enseñado a caminar, si no se le comunica al mismo tiempo algo grande hacia lo que dirigirse. No puede considerarse esto una imposición arbitraria, sino la comunicación más natural que existe entre los hombres, aquello precisamente por lo que nuestras acciones conforman un camino: tenemos un lugar a donde ir.

Este punto es del todo esencial para la enseñanza en el amor en el que hay que enmarcar cualquier educación sexual. El amor necesita un horizonte amplio para ser vivido adecuadamente, de otro modo, se corre el peligro de cortar sus raíces, perder su aliento y agotarlo en un momento y convirtiéndolo en incapaz de configurar el camino de la propia existencia. No basta con una simple proyección imaginativa por la que un hombre se figura que un sentimiento es capaz de superar cualquier obstáculo por la intensidad de sus emociones; la dinámica de los afectos tiene sus propias reglas y requiere una conformación de los mismos por medio de la integración afectiva. Es el momento de la auténtica configuración del sujeto que se hace capaz de llevar adelante un ideal de vida. Nuestra cultura y una educación que ha abandonado la tarea de acompañar a

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Discurso en la Vigilia de Santiago de Compostela (19-8-1989)*.

los adolescentes en su vida afectiva, han conducido a la aparición de un sujeto emotivo utilitario muy débil en el momento de afrontar la vida como un todo, en especial en lo que es construir una nueva familia.

Esto mismo se ha vivido a nivel eclesial con una extraña separación entre la pastoral juvenil y la pastoral familiar que se han llevado a cabo tantas veces como si fueran compartimentos estancos sin relaciones fluidas. Un auténtico plan educativo que incluya la afectividad y la sexualidad de un modo serio será capaz de superar estas fracturas y ofrecer un camino muy prometedor para la formación de las jóvenes generaciones. Así lo supo ver Juan Pablo II que en todo momento unía la decidida invitación a los jóvenes a una vida plena con la propuesta de la belleza de un amor esponsal auténtico sin reducciones.

### ***La verdad de unos significados***

En la adolescencia, cuando despierta la propia intimidad como un problema para el chico, aparece con ella una especie de caja de resonancia del significado de los propios afectos. Ya no basta con vivíroslos o interpretarlos desde indicaciones de personas a las que confiamos en un clima de amistad. Ahora aparece una nueva tarea misteriosa que consiste en que, por medio de ellos, el hombre puede comprenderse a sí mismo. Se trata de ver cómo en los sentimientos profundos que vivimos aparece la promesa de un horizonte de vida verdaderamente fascinante. Es, por eso, la adolescencia el momento de asumir personalmente el significado auténtico de lo que se está viviendo.

Este es el contenido fundamental de este nuevo nivel, dirigido directamente para el segundo ciclo de la ESO y Bachillerato, del proyecto global de educación sexual “Aprendamos a amar” dirigido por D<sup>a</sup> Nieves González Rico. Tras la edición del nivel dedicado a los preadolescentes, había que pasar a la difícil etapa de la adolescencia y juventud donde se mezclan influjos y motivaciones muy diversas. Un reclamo social excesivo de una sexualidad consumista, una información más completa, pero tantas veces sesgada, de todo lo que rodea al sexo en la actualidad, una primera inclinación hacia un ideal de vida que muchas veces todavía permanece vago y sin definir, tantas cuestiones internas que no siempre se saben expresar... todo ello supone un mundo fascinante en el que el educador debe saber entrar para iluminarlo desde la verdad de su propia experiencia.

En este nivel, el diálogo pasa a ser la clave pedagógica más importante. Para educar ahora no basta con la explicación de unos contenidos, hay que ayudar a los adolescentes a preguntarse por sí mismos, a descubrir con paciencia en las vivencias que más les impactan la promesa de un mundo mucho mayor que solo lentamente se puede alcanzar. El objetivo del pedagogo es, por ello, introducirse en el centro de su vivencia de amor que ahora cobra fácilmente las características de un enamoramiento y saber integrar en ella todo el significado de la sexualidad que en estos momentos alcanza un relieve singular. Es propio de la sensibilidad adolescente que el reclamo sexual y la fascinación del amor no siempre se le presenten unidos, precisamente la educación de la afectividad en este momento consiste en gran medida en introducir en el proceso de su integración con confianza y libertad.

Hemos de ser bien conscientes de que lo que está en juego en este momento es el ideal de vida que el joven se hace de sí mismo. Dentro de nuestro mundo dominado por un consumismo radical, el simple emotivismo de responder directamente a las impresiones más fuertes incapacita a tantos jóvenes a vivir con un auténtico horizonte de vida. Esta carencia les hace muy vulnerables a una manipulación calculada por parte de los que detentan los poderes económicos, de información,



políticos... No podemos defraudar las esperanzas nacientes de toda una generación de adolescentes que amanecen a un mundo asombroso pero lleno de contradicciones e intereses ocultos.

La importancia de un auténtico proyecto educativo, y más todavía cuando el contenido del mismo es la integración de los afectos y la sexualidad, es tener bien claro el horizonte que se busca. En nuestro caso se trata de que el joven sea capaz de descubrir en el amor y la sexualidad que está en juego la *identidad de su existencia* porque en ellos descubre y vive los vínculos más esenciales de la vida donde puede encontrar la verdadera felicidad en una comunión de personas.

Eso es lo que puede encontrar en esta nueva entrega de “Aprendamos amar”, en ella, en consonancia a la edad de los destinatarios, los temas se configuran ya desde la “vocación al amor” en cuanto es la adolescencia y la juventud el tiempo fundamental en el que un joven despierta a estas cuestiones, las puede descubrir en toda su belleza para responder a ella con todo lo que implica. El proceso personal consiguiente se define como “ser hijo, para ser esposo y llegar a ser padre” y lo encontramos muy bien asumido en la estructura interna de las distintas unidades didácticas de este proyecto. En las cuatro primeras se pone en juego lo que significa una vida recibida (“ser hijo”) que ahora comienza a verse como un don a darse (“ser esposo”); la asunción de toda la verdad de este proceso es lo que conduce a ver como un horizonte el “ser padre” a modo de deseo de vivir y dar vida (unidades de la quinta a la octava). Todo parte de un primer encuentro (UD 1: “Acercarme a ti y comunicarnos”); para entrar en la dinámica afectiva desde un punto de vista interpersonal (UD 2: “Mi deseo habla de que tú existes”); y asumir allí la propia corporeidad como un lenguaje que tiene su verdad (UD 3: “Amar con el cuerpo”), es aquí donde se incluyen los conocimientos necesarios para la salud sexual desde una perspectiva moral y antropológica adecuada (UD 4: “Quiero protegerte, quiero protegerte. Evitar las infecciones de transmisión sexual”). En cuanto la asunción del valor de fecundidad del amor humano, se integra ante todo dentro de un ideal de vida que le da el sentido. En primer lugar, se trata de una dimensión del conocimiento del propio cuerpo (UD 5: “Conocer y valorar la fertilidad”); es el paso previo necesario para poder juzgar ante una cultura que envuelve en sombras la transmisión de la vida humana (UD 6: “Aprendamos a juzgar: métodos anticonceptivos y aborto”); todo ello ha de verse dentro de la hermosura de la vocación al amor (UD 7: “La tarea de ser padres”); que es, además, un anuncio de esperanza dentro de una cultura a veces cerrada a la vida en la que hay que tener la valentía de dar un testimonio esperanzado (UD 8: “Construir una cultura de la vida”). Son temas muy delicados realizados desde la luz de una profunda verdad del hombre.

Nos encontramos pues ante la luz de la “antropología adecuada” de la que hablaba Juan Pablo II y que es un principio que se ha tenido en cuenta a lo largo de todo el proceso de redacción de estos materiales. Se puede hablar entonces de una auténtica “verdad del amor” que estará unida a los significados de la propia vida. La verdad que se propone no es impositiva, sino capaz de proponer modelos para la propia existencia, es por ello una verdad unida a la vida y en la que es esencial las relaciones personales que son su soporte y guía. La propuesta decidida de esta verdad hace surgir una esperanza en los jóvenes porque se une de modo directo con los deseos de los hombres.

### ***Dentro de un marco educativo***

Si es de una suma importancia la perspectiva antropológica y moral de toda la obra porque ofrece el horizonte adecuado del amor, no lo es menos el marco educativo en la que se asienta y se practica. Con este material se nos introduce también en una reflexión específica sobre la educación en la medida que es clave para afrontar el modo de enseñar a amar en esta edad crítica.

Como sucede en todo camino, lo primero que hay que dejar claro al emprenderlo es el fin del mismo. Haber perdido este fin es la causa principal del desorden que se observa en los ámbitos educativos. Se cambia frecuentemente de sistemas, se promueven constantes correcciones porque nadie afronta el problema de fondo y que tiene que ver con la misma concepción de la educación. En este sentido, la afirmación clave, que es una realidad presente en toda la obra, es que el fin de toda educación es la *madurez de la persona* y no una ambigua “autonomía” que dificulta de hecho, si es que no llega a hacer imposible, un verdadero proceso educativo. Asentar firmemente este principio es absolutamente necesario en un proyecto como este que tratamos. No se puede hablar de *educación en la afectividad* sin tener una idea precisa de lo que significa la *madurez humana* pues es un elemento esencial de la misma. En cambio una idea formal de “autonomía” aplicada a la educación que ha incidido casi exclusivamente en las capacidades intelectivas para resolver dilemas, ha conducido precisamente a una idea general de que para ello hay que dejar aparte los afectos como si fuera una esfera privada en la que el educador no debe entrar. Sobre todo, desde esta perspectiva se rompe el vínculo educativo que ha de unir al educador con el educando para que pueda llevarse a cabo la maravilla de la comunicación educativa. Esta fractura producida por una falsa sospecha de que cualquier elemento afectivo tiznaba de paternalismo el ámbito educativo ha llevado a la marginación de los afectos en este proceso como si fuera un material en sí mismo no educable. El fracaso de este modo de comprender la educación es muy manifiesto, aunque no se observen todavía reacciones significativas al respecto. Sí se hace visible sobre todo en los graves problemas afectivos que sufren las personas y que llegan a ser uno de los malestares más notables en nuestra sociedad actual. Las crisis matrimoniales y familiares son consecuencias dramáticas de esta ausencia tan clamorosa en la educación a todos los niveles.

Uno de los aspectos más ostensibles de esta carencia es que se ha olvidado en gran medida el papel central de la *amistad* para la educación, algo que sí tuvo su reconocimiento a lo largo de los siglos. Aquí hay que hablar de amistad tanto en la relación entre el maestro y el discípulo, como en las relaciones entre educandos que se ayudan y animan en un proceso de crecimiento. Nuestros adolescentes tienen dificultades importantes para tener verdaderos amigos y no simplemente una pandilla despersonalizante. Es en la amistad donde se crea el lugar adecuado para la formación de las virtudes que, al fin y al cabo, son las que realizan la madurez afectiva de cada persona. En este sentido, el redescubrimiento de las virtudes desde hace treinta años en la filosofía moral ha podido ofrecer claves muy decisivas para un mejor empeño educativo, de modo muy especial en estos años en los que se configura la intimidad del joven. Estos materiales educativos se insertan en esta visión y abren un camino importante para proseguir en esta dirección.

Uno de los signos más claros de la importancia de una tal perspectiva es el modo de integrar la temporalidad de la asimilación dentro del proceso educativo. No se ha de considerar solo una sucesión de contenidos en el interior de un plan, sino la percepción de un crecimiento que tiene que ver con la asunción de los significados de excelencia humana. El proceso de una educación afectiva es, al mismo tiempo, personal y comunal, tiene que ver con el propio ejercicio de las responsabilidades y el apoyo en una comunidad de referencia. Todo el proceso requiere un seguimiento personalizado tan importante para un adolescente al cual siempre hay que ofrecer modelos que alienten sus aspiraciones y que sirvan de apoyo en sus altos y bajos.

En definitiva, la propuesta contenida en este material, requiere este marco educativo de amplias perspectivas y que es del todo necesario para poderlo llevar a cabo. Hay que agradecer en la actualidad proyectos de este tipo que apuntan con tal claridad a lo esencial de la educación humana y cristiana.

### ***Una lógica del don para aprender a donarse***

La configuración real del sujeto que alcanza así un suficiente equilibrio afectivo en un camino de aprender amar, tiene como uno de sus puntos más fundamentales la comprensión de una *lógica del don*. Se trata de un descubrimiento esencial para la vida de cualquier hombre en la medida en que por ella se va configurando un auténtico sentido para vivir muy por encima de una especie de contabilidad de dones recibidos o entregados, y vinculado muy estrechamente con una experiencia profunda de felicidad. Es un aspecto que nos ha vuelto a recordar Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*, incluso destacando su valor para la configuración interna de la sociedad ya que es un correctivo del todo necesario en una cultura como la nuestra, dominada en lo económico por el consumo y en lo político por la justicia, en donde todo sugiere que no hay lugar alguno para el don, o que, en todo caso, se le podría aceptar como un elemento marginal que permite rectificar algunos excesos o disfunciones dentro de un sistema que marcha por sí solo. Es bueno tener en cuenta estas consideraciones porque influyen mucho a la hora de motivar a los adolescentes inmersos en un mundo lleno de promesas de otro tipo que configuran fácilmente sus preferencias prácticas.

*De facto*, el modo de introducir al adolescente en un camino de aprender a amar comienza necesariamente en el reconocimiento agradecido de lo que ha recibido de sus padres. Este hecho que parece muy elemental, tiene un valor muy particular en lo que corresponde a la dinámica afectiva. Cualquier análisis afectivo debe partir de descubrir *la fuente de los afectos* pues es en este origen en donde se encuentra su verdad. Descubrir con asombro de qué forma el propio amor nace de un amor anterior ofrecido, es la forma mejor como se anima al joven a la necesidad de vivir de la alegría de dar. Así puede mirar más allá de sí mismo y reconocer la necesidad de sentirse amado dentro de un discernimiento de que no cualquier amor sacia tales ansias. Es la forma de asentar la propia identidad a partir de un amor incondicional primero que es el que va a permitir posteriormente ofrecer también un amor permanente a pesar de las dificultades.

Una vez que se avanza en esta dinámica, es como el joven puede percibir cómo la lógica del don conduce en sí misma a un “don de sí”. En él se descubre la importancia única de aquello que se da, “la propia mismidad”, cuyo valor es tan grande que exige una madurez para formarla. Aquello que se ofrece no es nada exterior ni depende de unas circunstancias o un estado de ánimo, es la propia intimidad en la que cada persona integra sus afectos y va conformando un mundo interior lleno de preferencias y valores. No se trata de un caos informe en el que cualquier cosa cabe, más bien tiene que ver con una “morada” en la que uno vive consigo mismo y en la que da cabida la presencia de las personas queridas. Es aquí donde se puede discernir de modo completo la “verdad de los afectos”, sus significados básicos. En todo este proceso, la libertad juega un papel esencial: nadie da lo que no “tiene”, y el “poseerse a sí mismo” es, por ello esencial, para cualquier auténtico don de sí. No se consigue esta libertad inmediatamente, es más, puede ser dañada cuando uno se “deja llevar” por lo más inmediato y no sabe dirigir sus afectos hacia lo más grande.

Podemos hablar entonces de una cierta “pedagogía del don” que es la que anima y conforma los materiales que ahora se presentan. Incluye por ello un cierto “don de sí” por parte del monitor

que responde a la misión de enseñar a amar. Es imposible hacerlo sin empeñar en ello la propia intimidad. Se pone aquí en juego la fuerza del vínculo educativo que debe estar lleno de sinceridad y libertad, por medio de las cuales es como se abre a otro el horizonte en el que se puede interpretar la vocación al amor y en la que, sin duda, Cristo es el gran Maestro. En palabras de Benedicto XVI: “Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano. Jesucristo purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros. En Cristo, la *caridad en la verdad* se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto”<sup>2</sup>.

### ***Una obra de comunión eclesial***

Por último, hemos de felicitarnos del modo de llevar a cabo este proyecto. Ha sido sin duda una tarea realizada en un espíritu de auténtica comunión y de servicio a la Iglesia. Han colaborado de modo directo 23 personas y, además de las ocho unidades didácticas, se proponen con ellas hasta 55 actividades. Tal pluralidad de colaboradores, de temas y perspectivas se ha realizado dentro de una profunda unidad de fines y de proyecto. Hay que reconocer en ello el saber hacer de la directora de todos los trabajos D<sup>a</sup> Nieves González Rico que ha sabido transmitir esta convicción y esta guía a todos los que han intervenido en el material. Hubiera sido imposible llevarlo a cabo sin el apoyo y el aliento de toda la Fundación Desarrollo y Persona que con su trabajo, su experiencia y su amistad ha sostenido estos trabajos. A partir de este núcleo básico ha sido posible la intervención de personas de muy diversas asociaciones y movimientos eclesiales, se trata sin duda de una experiencia vivida de una hermosa y franca comunión dentro de la Iglesia. Ha valido la pena el esfuerzo, y la generosidad tiene su fruto, realmente el resultado es de gran valor y pone al servicio de tantas personas un medio excelente de formación.

En especial, hay que agradecer en esta edición la intervención directa del prestigioso profesor Alfonso López Quintás con un interesante estudio sobre la educación al amor. El filósofo que con sus estudios sobre el amor humano había sido un indiscutible inspirador de los trabajos anteriores de “Aprendamos a amar”, ahora nos ofrece la riqueza de sus reflexiones sobre la educación moral de las personas como un valioso complemento para la pedagogía y el fondo antropológico de estos materiales. Es una aportación generosa de quien desde el principio ha alentado y sostenido estos trabajos.

Sobre todo, este volumen, es una contribución muy oportuna en momentos en los que la Iglesia debe dar una respuesta convencida y cualificada a esta dimensión de la educación, la afectivo-sexual, tan denigrada o instrumentalizada en otros ámbitos. Por eso hay que agradecer todo el trabajo y dedicación de los autores y el espíritu de servicio con el que se ha realizado. Es del todo necesaria esta generosidad y alegría para poder transmitir la verdad del amor humano en este tiempo tan especial de la vida, porque estamos convencidos que: “la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor.”<sup>3</sup>

Juan José Pérez-Soba Diez del Corral

<sup>2</sup> Benedicto XVI, *C.Enc. Caritas in veritate*, n. 1.

<sup>3</sup> Benedicto XVI, *C.Enc. Deus caritas est*, n. 31.

# Introducción

**A**prendamos a Amar es un proyecto de Educación Afectiva y Sexual, nacido bajo la dirección de la *Fundación Desarrollo y Persona*, en colaboración con numerosas entidades que desarrollan su actividad docente en este campo del saber. Consta de unos Materiales de Trabajo y de una oferta de Cursos de Formación de Monitores que faciliten y hagan efectivo a padres, profesores, catequistas y educadores en general, el planteamiento de la sexualidad desde la belleza de una perspectiva nueva y verdadera que responda a los deseos más hondos del corazón humano.

Nunca cómo ahora se percibe la urgencia de una verdadera educación afectiva y sexual. Toda la sociedad comparte el deseo de prevenir los embarazos inesperados y las infecciones de transmisión sexual, pero es mucho más lo que está en juego. Si un padre, o una madre, pudiesen ver cumplido un anhelo al contemplar a su hijo, ¿qué pedirían? Seguramente, que sea feliz, que sea querido, respetado y tratado con la dignidad que merece.

La educación afectiva y sexual es mucho más que prevenir situaciones de dificultad. Es aprender a establecer relaciones sinceras, a mostrarse como uno es, sin fachadas, a compartir pensamientos y sentimientos, a respetar y valorar al otro distinto de mí; es aprender a perdonar y a saber pedir perdón,

intentando cambiar en aquello que más nos cuesta, a entender el valor infinito del cuerpo como lugar en el que la persona expresa el misterio inabarcable de su interioridad, el valor infinito del beso y la caricia, de las relaciones sexuales, que nos hablan del deseo de amar y ser amados, de la entrega de la persona, de vivir y transmitir la vida... Todo esto es lo que deseamos enseñar y promover.

El joven merece ser tomado en serio. Su corazón siente con fuerza el deseo de querer y de ser querido y lo busca, a veces por caminos equivocados. ¿Quién le regala la fuerza con la que es capaz de enamorarse? ¿Quién ha puesto en su vida el anhelo de justicia, de belleza, de libertad y de ser feliz que le constituye?

Existe Aquél que nos ha amado primero, que conoce nuestro corazón y se ha enamorado de nuestra debilidad, que salva nuestra vida y nos regala la posibilidad de recomenzar cada día. Ser amado es un don que se recibe, un regalo que no está en nuestras manos, que desborda nuestra existencia, la cambia y la llena de alegría y gratitud. La educación afectiva y sexual es una ocasión privilegiada para ayudar a descubrir este Amor, pero precisa de adultos que, tomando en serio su propio corazón, estén dispuestos a acompañar a los jóvenes en esta aventura. Desde *Aprendamos a Amar* les deseamos buen trabajo.

## Etapas del proyecto

Es un proyecto global, que se está desarrollando en tres etapas:

### 1ª FASE:

- Son materiales de educación afectiva y sexual destinados a púberes (jóvenes de 11-14 años).
- Corresponden al primer ciclo de secundaria y catequesis de postcomunión.
- Publicados por **Ediciones Encuentro en 2007**<sup>4</sup>.
- Puede solicitar información llamando al 902 999 689 o a través de su página Web: [www.ediciones-encuentro.es](http://www.ediciones-encuentro.es)
- Para realizar pedidos, el la dirección electrónica de contacto es: [pedidos@ediciones-encuentro.es](mailto:pedidos@ediciones-encuentro.es)

### 2ª FASE:

- Son materiales de educación afectiva y sexual destinados a adolescentes (jóvenes de 15 a 18 años).
- Corresponden al segundo ciclo de secundaria y bachillerato y a catequesis de confirmación y postconfirmación.
- Son los materiales que tiene en sus manos.
- Publicado por **Editorial CEPE en 2010**.
- Puede solicitar información llamando al 91 562 65 24 o a través de su página Web: [www.editorialcepe.es](http://www.editorialcepe.es)

### 3ª FASE:

- Son materiales de educación afectiva y sexual destinados a niños.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ RICO, N., T. MARTÍN NAVARRO y OTROS, "Aprendamos a Amar" Proyecto de educación afectivo sexual, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.

- Corresponden a educación infantil y primaria y a catequesis de comunión.
- En realización.

Cada fase consta de un *Manual para el Educador*, que recoge los contenidos fundamentales desarrollados a través de unidades didácticas, fichas, actividades de trabajo y un soporte audiovisual.

## Cursos de formación de monitores

Como no deseamos que *Aprendamos a Amar* sirva de adorno a las estanterías y conscientes de que, al final, quien educa es la persona, este material se completa con una oferta de *Cursos de Formación de Educadores*, para acompañar e impulsar el trabajo de todos aquellos dispuestos a implicarse a nivel familiar, escolar y parroquial en el manejo de su propuesta. En los tres últimos cursos escolares son casi mil quinientos los educadores los que han participado en esta formación, tanto en España como en América Latina.

Según expuso D. Bernard Dumeril del Clero<sup>5</sup>, el buen educador tiene que:

1. *Saber*: Adquirir conocimientos para responder a la ilimitada curiosidad de los jóvenes y ofrecerles informaciones exactas, objetivas y adaptadas.
2. *Saber hacer*: Ser capaz de crear un ambiente de confianza que facilite la comunicación dentro del respeto. El educador debe poseer técnicas de comunicación, pero también debe saber escuchar, descodificar para descifrar las verdaderas preguntas, para poder trabajar partiendo de las preguntas de los jóvenes, a las que no hay que temer.

<sup>5</sup> DUMERILL, B., *Cursillos de Formación de Agentes de Pastoral Familiar*, El Escorial, Centre de Liason des Equipes de Recherche, CEAS Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, 1998.

3. *Saber ser y saber estar*: Precisa un importante dominio sobre sí mismo porque conviene:

- » Estar bien consigo mismo, con su sexualidad, emociones, temores, opiniones, valores.
- » Respetar la sexualidad del otro, identificar las normas familiares, culturales, sociales, religiosas de otros ambientes y tenerlas en cuenta.
- » Dejar de lado los propios deseos de *poder* sobre el otro, de proyectar y de resolver las demandas y los problemas en lugar del adolescente, lo que topa con la verdadera educación.

La finalidad del educador es la de estar al servicio del proceso de crecimiento que llevará al joven a la madurez y que le permitirá desarrollar cuatro aspectos de su persona:

- La adquisición de una imagen positiva de sí mismo. Para ello, el educador deberá acoger y valorar las capacidades del joven y manifestar confianza en él y en su futuro.
- La habilidad de establecer relaciones recíprocas y respetuosas invitándole a respetar el cuerpo –el propio y el del otro– y la vida, y animándole cuando hay dificultades.
- El aumento de la capacidad de maravillarse ante la vida, sin olvidar incrementar sus conocimientos sobre las cuestiones de sexualidad, fecundidad, toxicomanías, sida, ETS, etc.
- El desarrollo de los valores reconocidos e interiorizados y de la libertad, traducida en capacidad de escoger el bien. Se trata de una auténtica educación hacia la responsabilidad.

Hace falta buscar personas que, ilusionadas por esta tarea de educar para el amor, adquieran una formación específica. Pero, sobre todo, han de ser personas que vivan en la amistad de Cristo y en conciencia profunda de ser para los chicos el Cuer-

po Misterioso del Señor que les abraza y acoge, y les enseña a vivir la indicación de Benedicto XVI en Colonia: «Libertad no quiere decir gozar de la vida, sino orientarse según la medida de la verdad y el bien, para llegar a ser nosotros mismos verdaderos y buenos»<sup>6</sup>. De ahí nace la auténtica alegría.

## Proyecto para adolescentes

Este programa que presentamos va dirigido a educadores de jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 18 años. Corresponde, a nivel escolar, a segundo ciclo de secundaria y a bachillerato; y, a nivel parroquial, a jóvenes de confirmación y de post-confirmación.

La presente edición se compone de:

- *Manual para el Educador*.  
Desarrolla en ocho unidades didácticas los contenidos que deseamos transmitir a los jóvenes. La obra ofrece, como valioso complemento, el estudio del profesor D. Alfonso López Quintas: «El descubrimiento del amor auténtico», que ahonda en claves pedagógicas necesarias en la educación para el amor.
- *Cuaderno de actividades*.  
Ofrece cincuenta y cinco actividades para desarrollar en el aula y cuestionarios previos y finales que permiten recoger las preguntas y valoraciones de los jóvenes sobre el trabajo realizado.
- *CD ROM*.  
Está situado dentro del cuaderno de actividades. Incluye una presentación de cada unidad didáctica, que facilita la exposición de contenidos. En él se encuentran también las fichas de trabajo de las diversas actividades que el educador puede imprimir y hacer llegar fotocopiadas al alumnado.

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Colonia, Explanada de Marienfeld, 21 de agosto de 2005*.

## Índice de unidades didácticas

### DESEO QUERER Y SER QUERIDO

- » Unidad 1. Acercarme a ti y comunicarnos.
- » Unidad 2. Mi deseo habla de que tú existes.
- » Unidad 3. Amar con el cuerpo.
- » Unidad 4. Quiero protegerme, quiero protegerte: evitar las infecciones de transmisión sexual.

### DESEO VIVIR Y DAR LA VIDA

- » Unidad 5. Conocer y valorar la fertilidad.
- » Unidad 6. Aprendemos a juzgar: métodos anticonceptivos y aborto.
- » Unidad 7. La tarea de ser padres.
- » Unidad 8. Construir una cultura de la vida.

### EL DESCUBRIMIENTO DEL AMOR AUTÉNTICO. CLAVES DECISIVAS PARA ORIENTAR LA VIDA,

- » Estudio realizado por el Profesor D. Alfonso López Quintas.

## Objetivos. Aprendamos a amar. Taller del adolescente (15-18 años)

### Objetivos generales

- Que el joven sea capaz de reconocer en su deseo, en sus sentimientos y en su cuerpo, la llamada a amar y ser amado, así como la belleza de la sexualidad como uno de los elementos propios de la vocación al amor.
- Prevenir problemas sociales y sanitarios, como las enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el sida, los embarazos y los abortos en adolescentes, a través de la educación para el amor, acompañando el descubrimiento del sentido de la realidad sexual.

### Objetivos específicos

- Ayudar al joven a conocerse, aceptarse y relacionarse sanamente formando las habilidades necesarias para ello, en la amistad, la familia y el ámbito de la pareja.

- Aprender a poner nombre a las emociones y sentimientos y adecuar el ritmo del corazón y del cuerpo. Descubrir la dimensión trascendente del amor humano.
- Conocer las transformaciones que el cuerpo experimenta en la respuesta sexual masculina y femenina, así como su significado, y valorar las diferencias entre los sexos como una riqueza que llama a la comunión.
- Promover entre los adolescentes la mejor estrategia de prevención ante las infecciones de transmisión sexual (ITS), a través del conocimiento de información relevante sobre las ITS, el preservativo y los estilos de vida, con la finalidad de facilitar que puedan tomar decisiones más saludables.
- Aprender a conocer la fertilidad a través de los síntomas y signos del cuerpo; asumirla personalmente como un valor positivo, un don, e interiorizar su significado.
- Conocer, desde el punto de vista científico, los diversos métodos anticonceptivos y la realidad de aborto, buscando la prevención en la educación en el amor y la responsabilidad.
- Conocer las transformaciones del cuerpo femenino en el embarazo y el valor de la maternidad y de la paternidad. Introducirnos en la realidad de los embarazos en la adolescencia.
- Conocer e introducir al alumno en una cultura de la vida, que posibilita la construcción de la persona en un entorno de maduración personal y social, abierto a la realidad y que incluye una historia que abarca toda la existencia, desde la gestación de la vida hasta su conclusión. Reconocer el valor y la dignidad de todo ser humano en cuanto tal, como hijo de Dios, sin distinción de raza, nacionalidad, religión, opinión política o clase social.



- Favorecer, a través de la metodología del taller, el diálogo padres-hijos: pilar fundamental de la dimensión afectiva y formativa de la familia.

## Metodología

La integración del programa requiere la aceptación y la participación tanto de los padres como de los educadores integrantes del equipo de trabajo (profesores o catequistas), así como de los jóvenes.

Si el medio es la comunidad escolar, debe haber un deseo de integrar, conscientemente y de forma programada, la educación afectivo-sexual en el proyecto curricular del centro.

La comunidad parroquial está también llamada a integrar esta formación en la visión cristiana de la sexualidad y, en especial, en el itinerario de preparación remota al sacramento del matrimonio.

En esta colaboración e interrelación necesaria para el buen funcionamiento de este programa, destacamos las siguientes indicaciones metodológicas:

- » La educación afectiva y sexual debe implantarse en los centros educativos/parroquias implicando a jóvenes, padres y educadores. La participación de las familias se considera imprescindible para que la formación sea coherente y no contradictoria.
- » Esta educación debe adelantarse e implantarse a una edad más precoz, pues al producirse la pubertad antes, los jóvenes adquieren la fertilidad sin ser capaces de integrar en su personalidad, todavía en desarrollo, el deseo sexual. Esto les hace especialmente vulnerables a la gran cantidad de estímulos sexuales que reciben del ambiente.
- » Esta educación deberá ser acorde y respetuosa con el momento evolutivo de cada niño/a, respetando en grupo grande el ritmo de los más lentos en el proceso de maduración. Los intereses más particulares han de encontrar atención personal e individualizada.
- » La información deberá ser veraz, y con rigor científico.
- » Al diseñar una educación afectiva y sexual, hay que tener en cuenta que la sexualidad humana presenta diversos componentes que no se deben disociar. Sin una comprensión integral de estos componentes, la vivencia sexual, se transforma en meramente genital.
- » Debemos aportar a los jóvenes criterios que contribuyan a su desarrollo personal, creando una conciencia crítica, ayudándoles a descubrir su valor como seres únicos e irrepetibles necesitados de afecto, con una profunda dimensión social y relacional.

Es preciso crear un ambiente adecuado en el grupo, antes de trabajar directamente la educación afectivo-sexual, para que exista un clima de confianza que facilite, a lo largo del programa, que los púberes construyan y expresen sus propuestas e intereses, y hacer accesibles al grupo los datos que precisan para la resolución de sus problemas. Para posibilitar esto, hay que educar actitudes como son:

- » Intención de escucha, respeto y diálogo.
- » Sentido de responsabilidad personal y grupal.
- » Deseos de mejorar la situación inicial.
- » Estar abiertos a la participación y tener interés.
- » Asumir unos objetivos comunes.

Los aprendizajes que se realicen en las sesiones han de ser útiles para la vida real. Esto exige que el alumnado tenga la oportunidad de aprender de forma adaptada a sus necesidades y aptitudes. Siempre se aprende mejor lo que es significativo, lo que tiene sentido para cada uno y aquello que sirve funcionalmente para la vida. Por este motivo:

- Se ha de posibilitar la demanda real de las necesidades por parte del alumnado.

- El programa ha de responder y adaptarse a las necesidades y capacidades de cada grupo-clase, posibilitando aprendizajes significativos y funcionales.
- El respeto y confianza en el grupo se favorece cuando se respetan los límites personales (no se presiona, no se obliga a dar la opinión...), y cuando, si se emiten las propias opiniones, nadie es juzgado por sus valoraciones (sobre la sexualidad, diferentes hechos, conductas...).
- Se ha de canalizar convenientemente la ansiedad que pueda aparecer en el grupo (risas, silencios, interrupciones...), ayudando a reducirla.
- La discusión, cuando aparece en el grupo, proporciona la oportunidad de escuchar, expresar ideas, defender lo que se piensa y respetar lo que los demás dicen. Se pueden resumir las distintas opiniones animando a un trabajo de reflexión y de maduración personal. Es importante, al finalizar cada sesión, que el alumnado resuma lo aprendido, facilitando un intercambio entre las personas que intervienen en el proceso educativo.
- El lenguaje utilizado debe ser claro, concreto y no sexista.
- Se ha de permitir la expresión, en todo momento, sobre el nivel de acuerdo-desacuerdo con lo tratado, el método de enseñanza, los medios empleados, la temporalización y la evaluación.
- El educador que imparte el programa ha de estar a disposición de los jóvenes para atender de modo individualizado demandas que el joven no desea plantear ante el grupo y busca orientación para resolver. En caso necesario, se favorecerá el contacto con los recursos sociales y sanitarios existentes, tanto para él/ella como para su familia.

## ¿Cómo utilizar este programa?

Este programa constituye una propuesta abierta, que cada educador puede adaptar a la realidad concreta en la que desea realizar la intervención. Como se ha expuesto anteriormente, el programa completo que presentamos consta de ocho unidades didácticas, que ofrecen un total de cincuenta y cinco actividades posibles, lo que permite extender el trabajo a lo largo del curso escolar. Las actividades que encontrará descritas a lo largo de las diversas unidades son una propuesta de trabajo que puede ser sustituida por otra más adecuada que brote de la iniciativa y de la creatividad propia del educador o de su equipo. Sabemos de la complejidad y variabilidad de los ambientes escolares y parroquiales, por lo que *Aprendamos a Amar* no es un programa cerrado; todo lo contrario: es un programa abierto y flexible, que desea ofrecer un instrumento concreto del que poder partir para atender las necesidades educativas de los jóvenes en este campo.

### 1.- ¿Cómo implantarlo en un centro educativo?

A nivel escolar, se ha planteado siempre la conveniencia de trabajar la afectividad y la sexualidad de modo transversal, es decir, insertando sus contenidos en las diversas áreas del saber de modo interdisciplinar: Lengua Española y Literatura, Ciencias de la Naturaleza, Idiomas, Religión, Ética, etc. Pero este planteamiento encierra grandes dificultades prácticas. La más evidente: coordinar los contenidos y actividades desarrollados en las diversas áreas y cursos, lo que exige gran implicación y trabajo de equipo por parte del profesorado y, ya sabemos, «el uno por el otro, la casa sin barrer».

Vamos a partir, por tanto, de la realidad. Valorando que, en el ámbito escolar, son los *profesores-tutores* los que realizan un papel más importante y fundamental de mediación y de modelo de comportamiento para la motivación del alumnado con el que trabajan, proponemos insertar este programa en el *Plan de acción tutorial y plan de convivencia*. Es necesario que sean ellos, en estrecha colaboración

con los padres, los que se impliquen en el desarrollo de los objetivos y actividades. Como alternativa, si esa propuesta no se lleva a cabo, los profesores de las diversas áreas pueden valorar la conveniencia de trabajar desde ellas los contenidos expuestos.

## 2.- ¿Cómo implantarlo a nivel parroquial?

El Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España, nacido en noviembre de 2003, recuerda cómo la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* señala tres etapas o momentos principales en la preparación a la vida matrimonial: *remota, próxima e inmediata*.

La *preparación remota* comienza con la infancia e incluye la adolescencia, por lo que, en el proceso catequético de postcomunión, el sacerdote, con el equipo de educadores, puede introducir *Aprendamos a Amar* como una catequesis completa y profunda sobre la afectividad y la sexualidad en sus distintas dimensiones: antropológica, moral, espiritual, social y psicológica. Procurarán, al igual que a nivel escolar, buscar la relación activa y participativa de las familias.

## 3.- ¿Qué y cómo hacer?

Recomendamos que el educador estudie previamente las ocho unidades didácticas y sus actividades, para tener una visión global de los contenidos desarrollados en el proyecto.

Una vez captada la coherencia interna de *Aprendamos a Amar*, el educador, en función del número de sesiones disponibles para trabajar la Educación Afectiva y Sexual, puede realizar su programación con entera libertad.

Estas son algunas pistas:

- Dedicar una tutoría/catequesis por unidad didáctica, con un total de ocho sesiones. Esta propuesta puede realizarse en el mismo grupo escolar/parroquial durante dos cursos consecutivos (tercero y cuarto de E.S.O., así como primero y segundo de Bachillerato), variando las actividades a desarrollar, lo que refuerza la posibilidad de interiorizar los objetivos propuestos.

- Seleccionar contenidos y dedicarles un mayor número de horas en el trabajo con los jóvenes. La selección de las unidades ha de realizarse considerando las características específicas de cada grupo y sus necesidades.
- Extender el programa, a través de las actividades, durante un trimestre o a lo largo de todo el curso académico.

Una vez diseñada la programación y, antes de comenzar los talleres con los jóvenes, los padres, como primeros responsables y educadores de sus hijos, *han de ser convocados* en el centro educativo o parroquial. El objetivo de este encuentro previo con las familias es hacerles partícipes del número de sesiones y contenidos que se van a desarrollar, así como de las actividades y dinámicas que se utilizarán y, sobre todo, establecer y cuidar una relación formativa que les facilite vivir en primera persona la educación para el amor de sus hijos.

Si el centro educativo/parroquia cuenta con los recursos humanos y materiales adecuados, la propuesta más completa es ofrecer una Escuela de Padres que transcurra de forma simultánea al trabajo con sus hijos. Los padres se mueven más por sus hijos que por ellos mismos. Alegrémonos de esta circunstancia y seamos creativos proponiendo iniciativas.

Una vez convocadas las familias, conviene que los chicos tengan, en su grupo de referencia, una primera sesión de presentación. En ella, además de delimitar contenidos, calendario de realización, objetivos y metodología, responderán de forma *anónima e individual* a un *cuestionario de intereses previos* sobre afectividad y sexualidad, que permita conocer su demanda real y su punto de partida en cuanto a los conceptos y actitudes. Encontrará un modelo de cuestionario en esta presentación. (Ver ANEXO: Cuestionario inicial).

Una vez cumplimentado, seleccionarán, por grupos, los temas de mayor interés para ellos, que se pondrán posteriormente en común.



El equipo de trabajo escolar o parroquial ha de trabajar posteriormente los cuestionarios, clasificar por temas y unidades didácticas las preguntas y, en base a ellas, integrar el contenido final del taller. Recomendamos en todas las sesiones dedicar un espacio a leer y responder las preguntas reales y concretas de los jóvenes. En los cursos de formación se entrenarán habilidades específicas para hacerlo.

Una vez implicados chicos, padres, y educadores, se desarrollarán las sesiones de trabajo programadas que permitan a través de contenidos y actividades, alcanzar los objetivos descritos en el proyecto *Aprendamos a Amar*.

En la última sesión con los jóvenes, es conveniente evaluar conceptos, actitudes y procedimientos aprendidos en el trabajo realizado. (Ver ANEXO: Cuestionario final actitudes).

Por último, en *la convocatoria final a los padres*, se intercambiarán las aportaciones recogidas, tanto por el educador que ha guiado el proyecto como por la familia, realizando una valoración en común.

***¡Os animamos, por tanto, a formarnos y a trabajar!***

Para ampliar la información sobre proyecto *Aprendamos a Amar* y sobre los Cursos de Formación de Monitores pueden dirigirse a:

---

Fundación Desarrollo y Persona  
C/ Profesor Adolfo Miaja de la Muela 7, 6º A,  
47014 Valladolid  
Tfn: 983 331 217 y 630 680 623  
info@desarrolloypersona.org  
www.desarrolloypersona.org

---

# APRENDAMOS A AMAR

## *Deseo querer y ser querido Deseo vivir y dar vida*

*«Aprendamos a Amar» es un Proyecto de Educación Afectiva y Sexual que consta de unos Materiales de Trabajo y una oferta de Cursos de Formación de Monitores.*

*La presente edición, segunda fase del proyecto, está dirigida a educadores de jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 18 años.*

*Se compone del Manual para el Educador que desarrolla en ocho unidades didácticas los contenidos que deseamos transmitir ofreciendo como valioso complemento, el estudio del profesor D. Alfonso López Quintas: «El descubrimiento del amor auténtico» y un Cuaderno de actividades que incluye el CD ROM y cincuenta y cinco actividades para desarrollar en el aula que faciliten y hagan efectivo a padres, profesores, catequistas y educadores en general, el planteamiento de la sexualidad desde la belleza de una perspectiva nueva y verdadera que responda a los deseos más hondos del corazón humano.*



**Editorial CEPE**

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)  
Tel.: 91 562 65 24 · Fax: 91 564 03 54  
clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es

ISBN 978-84-7869-772-4



9 788478 697724